

**PRESENCIA SUSTRATÍSTICA DEL PUQUINA EN LA
ZONA SUDESTE DE AREQUIPA**

**SUBSTRATUM PRESENCE OF PUQUINA IN THE
SOUTHEASTERN AREA OF AREQUIPA**

**PRESEÇA SUSTRATÍSTICA DE PUQUINA NA REGIÃO
SUDESTE DE AREQUIPA**

Richard Santos Huamán Flores*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
richardsantos.huaman@unmsm.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0002-1447-6507>

Recibido: 02/02/22

Aprobado: 14/08/22

* *Magister Scientiae* con la tesis sobre géneros discursivos. Ha sido director de la Oficina de Segunda Especialidad y Formación Continua en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Actualmente es docente asociado en la Escuela Profesional de Literatura y Lingüística de la UNSA, titular de la Cátedra de Lingüística Andina. Su línea de investigación es el estudio de las lenguas amerindias y su contacto con el español. Becario de la Fundación Santander en el año 2017. Realizó una pasantía en la PUCP (2018). Actualmente culminó sus estudios de doctorado en Lingüística en la UNMSM y presenta este artículo derivado de su tesis doctoral titulado *Semántica y discurso en el español arequipeño: un análisis sociolingüístico*.

“...This is also the region where the Puquina toponymy is most conspicuous: place names ending in -baya, -coa and -laque [...] are diagnostic of Puquina presence”.

W. Adelaar, 2004, 350-351

Resumen

Un estudio de la realidad lingüística en el sur peruano a través de su toponomástica de impronta andina que ponemos a disposición de los especialistas. El castellano arequipeño es el resultado del sustrato quechua, aimara y puquina. Con un enfoque historicista explicaremos el pasado lingüístico, concluyendo que esta variedad no tiene vinculación quechua solamente como se oye por el peso de la tesis del quechuismo primitivo, sino aimara o puquina; examinaremos topónimos de la parte suroriental de la ciudad presentes aún y otros que fueron renominalizados. Los datos los obtuvimos en base al trabajo de campo y de fuentes archivísticas; escogimos una muestra de toponimia mayor y menor para su análisis; confirmando la hipótesis sobre la presencia puquina en la zona estudiada, además de su relación con otras lenguas andinas mayormente la aimara que indicaría un grado de bilingüismo para la época; concluimos asimismo que la muestra toponomástica resultó poliglosica.

Palabras Clave: Lenguas andinas; toponimia; léxico; morfología; fuentes documentales.

Abstract

A study of the linguistic reality in southern Peru through its Andean toponomastics, which we make available to specialists. Arequipa Spanish is the result of the Quechua, Aymara and Puquina substrate. With a historicist approach, we will explain the linguistic past, concluding that this variety is not only linked to Quechua as it is heard by the weight of the thesis of primitive Quechuism, but to Aymara or Puquina; we will examine toponyms from the southeastern part of the city that are still present and others that were renominalised. The data were obtained on the basis of fieldwork and archival sources; we chose a sample of major and minor toponyms for analysis, confirming the hypothesis of the presence of Puquina in the area studied, as well as its relationship with other Andean languages, mainly Aymara, which would indicate a degree of bilingualism for the time; we also concluded that the toponymic sample was polyglossic.

Keywords: Andean languages; toponymy; lexicon; morphology; documentary sources.

Resumo

Um estudo da realidade lingüística do sul do Peru através de sua toponomástica andina, que colocamos à disposição de especialistas. Arequipa Spanish é o resultado dos substratos de Quechua, Aymara e Puquina. Com uma abordagem historicista, explicaremos o passado lingüístico, concluindo que esta variedade não está ligada apenas ao quíchua como é ouvida pelo peso da tese do quechuismo primitivo, mas a Aymara ou Puquina; examinaremos topônimos da parte sudeste da cidade que ainda estão presentes e outros que foram renominalizados. Os dados foram obtidos com base em trabalho de campo e fontes de arquivo; escolhemos uma amostra de topônimos maiores e menores para análise, confirmando a hipótese da presença de Puquina na área estudada, bem como sua relação com outras línguas andinas, principalmente aymara, o que indicaria um grau de bilingüismo para a época; também concluímos que a amostra toponímica era poliglósica.

Palavras-chaves: línguas andinas; toponímia; léxico; morfologia; fontes documentais.

Introducción

La fisonomía de la Arequipa colonial, puede estudiarse a partir de las poblaciones que encontraron los conquistadores, que de la misma forma como el resto del Perú fue multiétnica; por lo escurridizo de los datos confiables nos atenemos a la archivística, etnohistoria, filología andina como herramientas heurísticas del develamiento del pasado arequipeño y motivo de orgullo identitario en nuestro modo de hablar; ahora bien, este panorama colonial, la conformación de sus habitantes debe estudiarse en la documentación de la época: “Sobre el antiguo pueblo de *Socabaya* [...] es el lugar más poblado de nativos a la llegada de los españoles, se plasmó un mestizaje de tipo inconfundible y de facciones distinguidas (Zamácola, 1954, p. 9)”, que evidenciarían dos situaciones: la primera que hubo poblaciones preincas, en consecuencia tierras de cultivo y sitios habitados y nominalizados por su gente, es decir nombres de lugares; la segunda que los europeos escogieron las mejores zonas para vivir.

Los primeros españoles, luego vecinos de la ciudad debieron admirarse de la andenería del ubérrimo valle de Chilina, que fueron contemplados desde el antiguo pueblo de *Llalliguaya*, nombre que San Lázaro poseía en épocas prehispánicas; el valle de Arequipa está situado al Sur Oeste de la Cordillera de los Andes a 2 335 m.s.n.m. En la obra de Peraltilla se muestra cómo se apreciaba el río Chili en aquella época, de riego permanente por las cristalinas aguas del bullanguero <chilimayo> (1970, p. 19). Citando a Galdos Rodríguez: “la lomada de San Lázaro, o desde la prehispánica acequia *Coa* y su camino vecinal que los hispanos llamaron la Ronda (1987, p. 26)”, podemos colegir con estas descripciones una aproximación de cómo era Arequipa para la época y el aprovechamiento del recurso hídrico, una zona agrícola.

La exégesis de la onomástica arequipeña, a partir de los estudios recientes cobra relevancia, para desentrañar su significado lingüístico. Para el caso del puquina, lengua muerta, nos quedan dos caminos, el de la filología y el trabajo de campo.

Un estudio lingüístico histórico-comparativo de los topónimos que acusan una arquitectura puquina, nos posibilitará explicar su significado, considerando la ubicación y las características que el topónimo describe, pues nuestros pueblos conservan vestigios de la lengua en sus nombres, enfocaremos el tema a partir de la lingüística histórica.

Justificación

La riqueza onomástica del Perú y de Arequipa en específico se debe a que encontramos nombres de lugares provenientes de diferentes entidades idiomáticas, se sabe que nuestro territorio estuvo ocupado por diversas civilizaciones que a su vez fueron vehiculizadas con sus respectivas lenguas de manera superpuesta. Otra razón para estudiar la toponomástica se debe a que estos lemas son eminentemente informativos; de modo que, nos pueden ayudar a encontrar algún recurso natural, por

ejemplo, el término *Umapalca* ubicado en el sector de *Sabandía* y de entronque claramente aimara-quechua acusa la presencia de agua ‘corriente de agua’ o ‘bifurcación de aguas’, recurso muy deseado en estos tiempos.

La complejidad de nuestra realidad toponímica, su estudio de manera consistente, contribuirá a esclarecer nuestro pasado idiomático, con ayuda de la filología andina, la lingüística histórica; motivo suficiente para dedicarle preocupación de nuestra parte.

Asimismo, reconocer y reescribir nuestra historia a partir de la lingüística fomentará mayores razones para sentirnos orgullosos del lugar donde vivimos y así configurar nuestro sentido de pertenencia con nuestro entorno.

Objetivos

Los objetivos que pretendemos con este estudio son los siguientes:

3.1 Objetivo general

Establecer la presencia sustratística puquina en la toponimia mayor y menor en la zona sudeste de Arequipa.

3.2 Objetivos específicos

- a) Explicar las conformaciones estructurales de los topónimos entre simples, simples con sufijos y complejas.
- b) Determinar la filiación idiomática de los topónimos estudiados.

Hipótesis

En el área sureste de Arequipa se evidencia la presencia sustratística de la lengua puquina en la fisonomía de la toponimia mayor y menor que demostraría un estado de bilingüismo prehispánico, principalmente con la aimara, que confirma, a su vez, el paso por estas tierras de varias culturas.

Metodología

Luego de la recolección de los topónimos en fichas de trabajo de campo, revisión de fuentes archivísticas e investigaciones; elaboramos un escrutinio de los topónimos escogidos, caracterizaremos la información fonológica, morfológica y semántica de los vocablos, descartando los préstamos o influencia sustratística y adstratística del quechua y aimara, para quedarnos con los rastros analizables del puquina.

El enfoque diacrónico y más específicamente los estudios de lingüística histórica en el ámbito andino cuenta hoy con reglas que hacen posible al científico reconstruir los estados anteriores de una lengua, tanto en el nivel léxico como su semántica llegando a la protolengua. Identificando su filiación idiomática con ayuda de los *vocabularios* coloniales y modernos. Otro medio fue la documentación, referida a la zona oriental correspondientes a los distritos de *Tiabaya*, *Socabaya*, *Mollebaya*, *Polobaya* y *Chiguata* respecto de la toponimia mayor.

También, mencionamos: *Tilumpaya*, *Tuctumpaya*, *Quichinihuaya* de evidente entronque puquina —en lo que respecta a los sufijos— tan mentados en las tradicionales peleas de toros; procuraré analizar el topónimo [*Qaqawara*] renominalizado en Alto Buena Vista, registrado en algunos documentos como <*Ccacahuara*> ~ <*Cacahuara*>.

Para estos análisis nos remitiremos a los trabajos de Willem Adelaar, Bouysson-Cassagne, Alfredo Torero, Cerrón-Palomino, Galdos Rodríguez, entre otros.

Es cierto que en el caso arequipeño esta circunstancia es más enriquecedora debido al contacto del castellano con las lenguas vernáculas, conocidas como <lenguas mayores>¹ —quechua, aimara y puquina—; se presentan casos de resemantizaciones, lexicalizaciones, préstamos idiomáticos; los cuales a partir de las reconstrucciones demostraremos el sustrato andino, predominantemente puquina.

El castellano arequipeño reviste una fisonomía *sui generis* como lo anticipamos en el parágrafo *supra*, propios y extraños repiten los poemas <lonccos>, habla que se recuerda en sus efemérides cada quince de agosto². Los escasos análisis serios desde la dialectología, soslayan la influencia puquina o aimara, dándole todo el crédito a la lengua general de los incas históricos; por el contrario, estamos convencidos que debe hacerse justicia con las otras lenguas mayores y desterrar la tesis del quechuiso primitivo, en tanto el puquina y el aimara fueron en su momento declaradas como generales al lado del quechua.

Para no ser impresionistas partimos de la premisa que un topónimo no está en el vacío, más bien trae un mensaje, son descriptivos no imperativos, analizaremos las huellas gramaticales y fónicas, en palabras del pionero en los estudios de lingüística variacionista William Labov si analizamos las palabras en su justa medida nos libramos de explicaciones míticas.

Marco teórico

La propuesta teórica que asumiremos es la lingüística histórica y en específico el estudio de la toponimia, con este término nos referimos a los nombres de pueblos, chacras o cualquier espacio que haya recibido la denominación del hombre que ocupó esas tierras (Cerrón-Palomino et al., 1983, p.4). El acto de poner nombres es sistemático en las culturas (Solís, 1997, p. 63). La toponimia de cualquier lugar se nos ofrece como resultado de múltiples lenguas funcionales en el tiempo en una sucesión de estados lingüísticos diversos: mientras más viejo sea el lugar y más estratos se hayan sucedido en él, muchos de estos topónimos quedan como fósiles (Trapero, 1994, p.48).

Son varios los autores que han estudiado esta lengua, se aprecia una fructífera labor de cronistas y estudiosos en el ámbito andino particularmente para el estudio del puquina, su reconstrucción y estudio hasta donde sea posible, contamos con un léxico bastante rico de la lengua, no obstante, carecemos de

una gramática escrita que facilite elementos que ayude a entender con plenitud esta entidad.

Torero en su “Lingüística e historia en la sociedad andina” dice que el puquina desaparece frente a la progresión del quechua y el aimara, a mediados del siglo XVII; no obstante, Bouysse-Cassagne citando a Adelaar menciona que el Puquina no desaparecería antes del S. XIX. El conocimiento de las lenguas nos posibilita conocer el desarrollo histórico y cultural de los pueblos y su evolución en el contexto andino.

La documentación colonial indica que la lengua se hablaba según José de Acosta (1587) en Juli, pues algunos sacerdotes hablan el quechua y aymara (*sic*) y muy pocos el puquina por ser dificultosa. De otro lado, Alonzo de Barzana afirma que la lengua está presente en Cuzco en 40 pueblos, por lo que las confesiones debían ser en aymara, puquina y quechua. En 1599 Antonio de la Raya arzobispo de Cuzco decía que los sacerdotes debían interrogar en quechua, aymara y puquina a los nuevos sacerdotes. Hubo el intento en 1603 de crear una cátedra en las tres lenguas en la universidad, no en vano se cuentan vestigios de un escrito bautismal en la iglesia de Andahuaylillas. En el siglo XVII en Arequipa el sínodo de obispos ordena que los curas de Carumas, Ilabaya y Locumba traduzcan un catecismo al puquina; con todo, la documentación confirma en extenso la presencia innegable del puquina como lengua mayor, no solo en el lado peruano y referente a la zona de estudio, pues contamos con información de la presencia de la lengua al otro lado del altiplano-boliviano.

La lengua Puquina tuvo una extensión mucho más amplia que la aimara en los andes meridionales en el S. XVI, a decir las vertientes yungas del Pacífico (Arequipa, Moquegua y Tacna); la región nororiental del lago Titicaca, sitios dispersos por todo el Altiplano (Juli, Cuzco, Chuquiawu, Chuquisaca, el norte de Chile, etc.), ampliando lo indicado, podemos trazar un mapa de la ocupación puquina cubre la vasta región norte de Chile,

pasando por Argentina y Bolivia por todo el altiplano peruano llegando al noroeste de Cuzco y parte de Apurímac.

Una avanzada dialectalización mereció el puquina la calificación de lengua muy varia, Torero, advierte mayor antigüedad y extensión del puquina por los Andes Meridionales en relación con el aimara; a su turno Nicanor Domínguez Faura indica que hubo hablantes puquinas al oeste del Altiplano como Arequipa, Moquegua y Tacna, en otros trabajos encontramos unidades léxicas de posible filiación puquina patentes en padrones de tributarios, composición de tierras y pleitos por cacicazgos (onomástica de familias de curacas coloniales y prehispánicos), (2004, Nota 16).



Para la época en la propuesta del autor el quechua está algo alejado. (Tomado de Adelaar, 2004, p. 166).

En este mapa de la distribución de las lenguas en el siglo XVI propuesto por W. Adelaar marcamos con un punto amarillo el área aproximada de nuestra investigación, en donde se observa de manera coincidente tres lenguas que se intersectan: puquina, aimara y coli. Sobre la discusión si la coli era en realidad una variedad puquina hay mucho consenso, aunque falta investigar al respecto.

Por lo revisado y los estudios léxicos-semánticos de lexías como <*Yanahuara, Yanayaco, Qaqapata, Umacollo*>, estamos en condiciones de postular la presencia sustratística del aimara, quechua, y puquina, en diferentes estadios y no exclusivamente quechua; es más, en el desarrollo y contacto de estas naciones hubo pueblos bilingües puquina-aimaras, puquina-quechuas y aimara-quechuas, fenómeno que inferimos a partir de la fisonomía de los topónimos en el área estudiada.

Urge la necesidad de precisar la filiación idiomática de estos vocablos antes de su renominalización, Adelaar nos confirma que los topónimos híbridos son una prueba de que las comunidades de lenguas supervivientes y las leguas extinguidas compartieron alguna vez el mismo espacio.

Existen estudios desatinados como cuando el canónigo Bernedo Málaga confunde a los uros y a los puquinas, como si se tratara de una unidad étnica, nos comenta sobre el habla de los uro-puquinas, de acuerdo con la confusión que hiciera Paúl-Rivet y Georges de Créqui-Montfort, siguiendo el desliz que postuló Raoul de la Grasserie (1894), cuando identifica a los puquinas con la lengua uro (habitantes del lago).

A decir de W. Adelaar (1987, p. 374) hubo presencia del puquina en Arequipa, añade que la información es muy escasa, además de existir poca documentación, pero la impronta toponímica es innegable (ver epígrafe).

Otro dato interesante, es el de Francisco Mostajo (citado por Galdos: 2000), del cual obtenemos algunos nombres puquinas, oriundos de la cuenca del *Chili*: *Yarabaya, Copoata, Tilumpaya*,

Camata, *Chiguata*, los *Huasacache*, y uno casi desconocido por los arequipeños a pesar de ser visitado frecuentemente por sus características turísticas, me refiero a *Coantaca* renominalizado como *Ojo del milagro* después del terremoto. Este proceso de cambio de nombre obedece a la falta de conocimiento como símbolo de identidad (Solís, op., cit., p. 42).

Análisis lingüístico

El elemento -waya

Del lado oriental uno de los poblados con más antigüedad fue el de Socabaya en la que por estudios arqueológicos revela la presencia antigua de la cultura *Churajón* que influiría en gran parte del valle arequipeño, este pago pertenecía a la encomienda de Characato y Vitor donde habitaban Collas³, a decir de nuestras pesquisas serían colla-puquinas por la existencia de lugares geográficos como Mollebaya, Polobaya, Yarabaya, Carabaya, Callahuayo, Tasahuaya, Muyuguaya, Pochuayo, Quellohuayo, Sacuaya, Solehuaya, Tilabaya, Charaguayo, Yarabaya, Yarivaya (Galdos Rodríguez, op.cit., p. 242), queremos referirnos “al archiconocido elemento diagnóstico puquina a cuya manifestación polimórfica phaya~paya~baya~guaya~guay [...], se agrega <gua>, es decir /**wa**/” (Cerrón-Palomino: 2016a, p. 183) atribuibles a los cuatro primeros, que luego de un proceso de lenición /p/ > /b/ > /w/, resultan <paya~huaya~baya~hua>, como en el caso de los ejemplos. Que frente a una pronunciación españolizada se consolidó como **-baya**, además de la alternancia /a~/o/ que resulta de la influencia del castellano. Raíz cuyo significado ‘ladera’, cuesta o planicie por extensión; es preciso indicar que aun encontramos en Arequipa topónimos conservadores con pronunciación de la oclusiva sorda /p/ como se mostró. “[...] el aislamiento de elementos atribuibles al puquina permitió establecer, entre otros, los radicales *phaya, *phara, *chata, *raqhi, *q’achi y el sufijo

denominativo *-t'a." (Cerrón-Palomino, 2016a, p. 198), como en los casos de Copoata, Camata y más abajo Chilata.

A manera de ilustración dos topónimos Socabaya y Tiabaya, presentes en la zona de estudio pueden ser explicados en los términos siguientes, Garcilaso (1943, p. 180) dice: “[...] Halló el valle de Arequipa sin habitantes. A uno de ellos llaman *Chimpa* y a otro *Sucahuaya* ubicados en el distrito llamado *Cuntisuyo*”. Al margen de las exageraciones que nos tiene acostumbrado el inca nos interesa analizar el topónimo Socabaya que debe analizarse como un compuesto aimara-puquina /suqa/ y /waya/ ‘planicie con camellones’, no dudamos de tal descripción pues los datos archivísticos refieren que las chacras iban desde San Lázaro, hasta Huasacache y Tingo Grande, solo para confirmar tenemos que “...en el caso concreto de Socabaya, el agro se estaba españolizando, con mayor prisa que otros pueblos tradicionales ... muy pronto los fundadores solicitaron tierras para sus huertas y alquerías” (Galdos Rodríguez, op. cit., p. 253), a su turno Barriga dice al referirse al distrito de Socabaya: “[...] ser el lugar más poblado de nativos a la llegada de los españoles” (Zamácola, 1954, p. 9), lo que se advierte es que fueron zonas agrícolas desde épocas preincas, ya basta eso de ‘*tierra de sepulcros*’ que aventureros y aficionados siguen sosteniendo sin argumento lingüístico serio.

Para el caso de Tiabaya, en realidad < Tiyavaya > tratándose de un compuesto la segunda raíz quedó esclarecida, nos toca echar mano del elemento /tiya/~/tia/ como en Tiahuanaco, Bertonio lo define como: “lugar o parte muy lejos según la opinión de los hombres, el fin, o término del mundo” ([1612] 1984, p. 353), sin duda que puede glosarse como ‘lejos’, ‘confín’, ‘rincón’, y asunto resuelto tenemos un híbrido aimara-puquina ‘*ladera del rincón*’ o bajeras del fondo, olvidémonos de etimologías tan caprichosas como ‘*siéntate vieja*’ que lindan con el delirio.

Tuctumpaya

Tuctumpaya, anexo del distrito de Polobaya, a propósito Zapata citando a Bernedo Málaga comenta: “pueblos que existían, antiguos Puluguayas [...] (2020, p. 62)” para referirse a los primeros pobladores no advierte que para una adecuada reconstrucción este <Puluguayas> se refiere al etnónimo *polobayas* que calza perfectamente con el topónimo Polobaya, término este españolizado, cumpliendo la regla que para todo topónimo corresponde su etnónimo; si partimos del presupuesto que los topónimos obedecen a las siguientes estructuras de raíz; raíz y sufijo, raíz y sufijos o raíces y sufijo; del mismo modo, es posible encontrar compuestos con dos raíces. Volviendo al topónimo *Tuctumpaya*, si analizamos el primer componente, tendríamos la raíz <tuctu>, haciendo la reconstrucción tenemos *tukutu que habría sufrido una contracción, mediante síncope resultando <tuctu> aplicando la regla morfofonémica del aimara, caída de vocal. No dudamos que en el largo proceso de configuración de naciones del sur andino y en especial del área estudiada, hubo un bilingüismo puquina-aimara, como lo vienen confirmando los estudios etnohistóricos; finalmente para desentrañar el significado nos quedamos con <tutu> previa aimarización, proveniente a su vez del puquina [toto] con el significado de grande (ver Cerrón-Palomino 2013). Nos queda la partícula /m/ consonante bilabializada ante /p/, sería un alófono de /n/, otra vez bajo las reglas morfofonológicas, se trataría del genitivo aimara -ni; en conclusión <tutunpaya> en conjunto nos da ‘cuesta inmensa’, ‘interminable’, o ‘lugar con una cuesta inmensa’. Quienes nos hemos constituido hasta el Santuario de la virgen de Chapi nos damos cuenta que el nombre describe la interminable planicie, con lo que la voz puquina se conservó con su fisonomía propia.

A propósito de la presencia aimara en la zona, tenemos el vocablo Chapi, que el gobierno regional conjuntamente con la iglesia católica, explican en sus folletos para Chapi como proveniente de *Chaypi* con el significado de ‘aquí’, del quechua literal

<en aquí>, debemos indicar que esta etimología no resiste a los criterios de consistencia semántica; una historia popular nos induce a error, cuentan que como consecuencia de un terremoto se destruyó la antigua iglesia del santuario, los feligreses decidieron llevarse a la patrona arequipeña hasta la capital del distrito de Polobaya y ella le dijo a un campesino <“chaypi” - aquí quedarê>, entonces quedó de manera anecdótica una etimología popular.

En la lengua aimara este vocablo quiere decir espina, recurso característico de estas pampas, observadas a lo largo del recorrido al encuentro de nuestra madre por propios y extraños, la motivación del topónimo debió ser sin duda [č'api].

El vocablo wara ~ huara

Otro étimo es el de -huara, como parte del vocablo *Qaqahuara* ubicado en Socabaya, empezaré con la siguiente cita de Torero: “... en los mapas antiguos aparece escrito *para Osmore*, con el apelativo puquina *para* <río> (2002, p. 391)”, obteniendo algo como *para Osmore*, o sea *río Osmore*; como se dijo líneas supra *para~huara~wara*, alternando unos y otros, fenómeno de simplificación o relajación articulatoria, el término alude al ‘río del barranco’, ya que *qaqa* es barranco en quechua; el anónimo tiene la entrada <caka> peña viva [roca] (Editado por Cerrón-Palomino, 2014 [1586], p. 57); de otro lado, está registrado en el diccionario de González Holguin (1989, p. 126) como <Kacca> ‘la peña’; en esa misma línea en una nota a la traducción de “*Die geographischen Namen in Perú. Ein onomatologischer Beitrag*” de J.J. von Tchudi de Cerrón-Palomino y editado por Kaulicke (2001, p. 239) nos dice que *qaqa* es ‘peña’ en esta lengua, en contraparte el aimara registra *qaqa* como ‘cana’, añadiremos a este significado ‘descolorido’, que de todas maneras no contribuye a dilucidar el étimo objetivo en este acápite. Retomemos la regla común de las lenguas andinas, el elemento poseedor antecede al elemento poseído; de manera que *qaqa* se debe en-

tender como peñón, peña, cerro, quebrada, barranco, tal como acontece en *Pillu y Kasacpatac*, adicionalmente ya conocemos por nuestras lecturas que Cerrón-Palomino estudia el vocablo huara ~ wara, del *Callahuaya* con el significado 'río turbio', lo cierto es que todos los vocablos están relacionados con el agua, con lo que 'agua del barranco', 'río del barranco', son étimos muy consistentes. En el distrito de Characato tenemos el anexo de Qaqapata 'lo alto o cumbre de las peñas', de puro cuño quechua (ver González Holguin)

Como dato anecdótico este topónimo se renominalizó en 'Alto Buena Vista', pues la población lo entendía como <caca> <huara> y si éste último en quechua se entiende como 'calzón' en su otra acepción, y 'caca', del castellano con significado de excremento, resultaba insultante, así se completó la significación ofensiva desde una visión occidentalizada. Haciendo el parangón con el nombre del distrito Yanahuara (negro calzón o pantalonete negro), por un desconocimiento tanto del aspecto fonológico como gramatical de las lenguas andinas como el puquina y aimara, en su forma y contenido.

El hidrónimo chili

Chilli en puquina quiere decir serpiente, o serpenteante, este río parte la ciudad en dos grandes territorios, nada extraño es que haya sido un apu dentro de la cosmovisión prehispánica de los antiguos arequipeños, los quechuistas explican el término a partir chiri, frío; a decir verdad, todos los ríos son de aguas frías, dudamos que sea el duplicado 'chiri chiri', no coincidimos con tamaña explicación, este mismo río da el nombre al valle de Chilina, lugar donde abundan las culebras, con el locativo -na del aimara. Existen en el territorio de impronta puquina antropónimos como Chili, Chilli, Chiri, Chire, Chile, Chillitupa, que reconstruimos como /çili/ con posterior simplificación quedó como /çili/, así como ocurre en quechua en vocablos como willay > wilay; tullu > tulu; allpa > alpa, ejemplos tomados de los

apuntes de clase, creemos que este sería el origen del nombre de nuestro vecino del sur, nos queda aún la expresión <*Chilin-mayo*> (Peraltilla, op.cit.) que es la clave para desentrañar el étimo Chili.

La raíz -cachi

Huacacache, pueblo estudiado por Víctor Barriga, con la terminación cache, que luego de la reconstrucción aprendida de mis lecturas en la obra *Voces del Ande*, ensayos de onomástica andina, no es otra que /kachi/ propio del puquina, como ‘cerco’, ‘corralón’, ‘canchón’. Nos queda el primer elemento /wasa/ homófono tanto en quechua como aimara, la etimología queda más o menos transparente; ‘descampado’ en el aimara; de modo que el topónimo nos está describiendo un área, a decir, ‘corralón en la llanura’, compuesto aimara-puquina.

Emulando a Galdos Rodríguez no podemos separar la cultura del idioma, ni esta de aquella, así glotónimo y etnónimo van de la mano.

El étimo de Chiguata

En la misma línea que venimos exponiendo Chiguata se puede descomponer en *chilli* con el significado de ‘serpiente’ como se refirió, y *watha* lo encontramos como ‘pueblo’ (ver Cerrón-Palomino & Ballón, 2011, p. 215), otros documentos lo registran como *Chirillata*, induciéndonos al posible ‘caserío heladizo’, como en Chiriguana, deberíamos explicarlo entonces a partir de *chilli* y *wana* algo como ‘frío nuevo’, que no resiste al análisis lingüístico; Cerrón-Palomino lo explica como ‘ídolo nuevo’ o ídolo resplandeciente; volviendo al étimo de Chiguata caserío donde abunda la serpiente, es natural su designación como característico de esta fauna. Muy próximo a la zona encontramos el anexo de Chilata, con fisonomía aimara, y de acuerdo a las reglas de elisiones sintácticamente condicionadas, su recons-

trucción sería *chillillata, que a su vez conformarían con el topónimo Chiguata un cognado.

No podemos dejar de considerar el locativo -t'a del puquina este morfema apendicular debió intervenir en la constitución del topónimo analizado, dando esta vez el resultado de 'lugar con serpientes', sin duda la filiación con el puquina queda confirmada y desechada cualquier vinculación con el quechua.

Conclusiones

- a) La toponimia de Arequipa muestra un entronque poliglótico, lo que demuestra la ocupación en esta área de puquinahablantes, aimarahablantes y quechuahablantes, en este orden.
- b) La naturaleza poliglótica de la toponomástica en el sur peruano dio lugar a un castellano con impronta andina que debe ser motivo de análisis, en tanto que los usos son muy productivos.
- c) Desterrar la creencia de que el pasado solo puede explicarse a partir del quechua.
- d) Revisar los datos etnohistóricos de arequipeños como Bernedo, Mostajo, Neyra, Málaga; en cuya obra encontramos toponimia que sin saberlo son de sumo interés para la lingüística, nombres pertenecientes a la flora, fauna y geografía del lugar, describiendo de manera elocuente las áreas ocupadas por poblaciones preincas.
- e) Debemos tomar en cuenta que la documentación no registra de manera homogénea el vocabulario, pues además de superposición de lenguas, en la actualidad dichos térmi-

nos han sido objeto de renominalizaciones por prejuicios de la gente.

Notas

- 1 Anotamos entre < > las reproducciones tal como están en los textos.
- 2 Así como cada 15 de agosto se conmemora a la Virgen de la Asunción en todo España. En 1540, un 15 de agosto, Don Garcí Manuel de Carvajal, fundó la villa Hermosa de Nuestra Señora de la Asunción, aquí en Arequipa.
- 3 En un trabajo tras las huellas de la lengua primordial de los incas: evidencia onomástica puquina de Rodolfo Cerrón – Palomino refiere: “se ha confundido, en el plano histórico, a los ‘Collas’ como aimaras [...] hoy podemos efectuar los deslindes definitivos respectivos, señalando, por un lado, que por ‘Collas’ debemos entender a pueblos de habla puquina y no aimara (2016:172)”.

Referencias bibliográficas

- Adelaar, W. y van de Kerke, S. (2009). *La lengua puquina*, en: M. Crevels, Mily y Pieter Muysken (eds.): las lenguas de Bolivia. Tomo I, Ámbito Andino. La Paz: MUSEF y Plural Editores.
- Adelaar, W. y Muysken, P. (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anónimo (2014 [1586]). *Arte y vocabulario en la lengua general del Perv.* (Edición interpretada y modernizada por Rodolfo Cerrón-Palomino). Lima: PUCP.
- Barriga, V. (1940). *Documentos para la historia de Arequipa*. Arequipa: Editorial “La Colmena”.
- Bernedo, L. (1958). *La cultura puquina*. Arequipa: Editorial Iberoamericana. S.A.
- Bertonio, L. (1984 [1612]). *Vocabulario de la lengua Aymara*. Cochabamba: CERES Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, IFEU. Instituto Francés de Estudios Andinos. MUSEF. Museo Nacional de Etnografía y Folklore, Reimpresión Facsimilar.
- Bouysson-Cassagne, T. (2010). *Boletín de Arqueología PUCP*, 14, 2010, 283-307/ISSN 1029-2004.

- Cerrón-Palomino, R. (2016a). *Tras las huellas de la lengua primordial de los incas: evidencia onomástica puquina*. Revista Andina, N.º 54, 168-208.
- Cerrón-Palomino, R. (2016b). *El lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado: a propósito del puquina en la génesis del imperio incaico*. Diálogo Andino. PUCP, 11-27.
- Cerrón-Palomino, R. (2013). *Las Lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt: Internationaler verlag der Wissenschaften.
- Cerrón-Palomino, R. et al. (1983). *Guía para estudios de toponimia*. Documento de trabajo, Lima: CILA, UNMSM.
- Cerrón-Palomino, R. y Ballón E. (2011). *Chipaya*. Léxico Etnotaxonomía. Lima: Editorial TAREA.
- De la Grasserie, R. (1894). *Langue Puquina*. París: Libraire Orientale et Américaine.
- Domínguez, N. (2010). *Para una cartografía de la lengua puquina en el Altiplano colonial*. Boletín de Arqueología PUCP, 14, 309-328.
- Galdos, G. (1993). *Cronistas e historiadores de Arequipa colonial*. Arequipa: Fundación M.J. Bustamante de la Fuente. UNSA.
- Galdos, G. (2000). *El Puquina y lo Puquina*. Comentarios de una lengua que ya no se habla, de la que mucho se habla. Arequipa: FCHS, UNSA.
- Galdos, G. (1987). *Comunidades prehispánicas de Arequipa*. Arequipa: Fundación M.J. Bustamante.
- Garcilaso De la Vega, I. ([1609] 1943). *Comentarios Reales de los Incas*. Bs. As.: Emecé Editores S.A.
- Gonçález, D. (1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada qquichua o del Inca*. Lima: UNMSM.
- Kaulicke, P. (Ed.) (2001). *Aportes y vigencia de Johan Jakob von Tschudi (1818-1889)*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Peraltilla, A. (1970). *Origen del vocablo Arequipa y su real significado*. Arequipa: Editorial El Sol.
- Solis, G. (1997). *La gente pasa, los nombres quedan*. Introducción en la Toponimia. Lima: Editorial Lengua y Sociedad.

- Torero, A. (2005). *Lingüística e Historia*. Idiomas de los Andes. [2da Ed.]. Lima: Editorial Horizonte.
- Trapero, M. (1994). *Un nuevo método de estudio del léxico toponímico: las estructuras semánticas*. Contextos, XII, 41-69.
- Zamácola, J. (1954). *Historia de la fundación del nuevo pueblo de San Fernando de Socabaya*. Arequipa: Comisión Departamental de Arequipa del Consejo Nacional de Conservación y Restauración de Monumentos Históricos y Artísticos.
- Zapata, M. (2020). *Confrontaciones entre la historia y escuela: El Puquina en el Sur Andino*. Revista Véritas Vol. 21, 1, 59-65.